



Otras propuestas

Rubio Montaner completa su trilogía

Pilar Rubio Montaner completa su trilogía dedicada a los mínimos y anónimos acontecimientos y seres cotidianos con *En minúsculas* (Difácil), que se suma a *Tímidas existencias* y *Vidas pequeñas*.



Quinta entrega de «Apuntes al natural»

Eduardo Fraile continúa avanzando en su serie «Apuntes del natural» con la publicación de la quinta entrega del proyecto, *Retrato de la soledad* (Difácil), donde traza un poético «desencenso al yo profundo».



Junto con Lorca, Unamuno se encuentra entre los autores cuya obra ha generado la bibliografía literaria más extensa en el siglo XX. De ahí la valentía de Agustín Remesal al recrear esas experiencias viajeras del rector salmantino por tierras de Portugal. La peculiar personalidad de Unamuno, su extensísima cultura, el afán por plasmar en sus escritos de viajes los tópicos del 98 y el deseo de resucitar el espíritu de las tierras lusas hacen del proyecto un reto personal y creativo. Pocos escritores hubieran podido salir airosos de tan delicado trance literario. Agustín Remesal lo consigue por una condición especial, ser «Zamorano de La Raya», enriquecida con su cosmopolitismo, con un manejo profundo de fuentes documentales y desde su condición de avezado periodista.

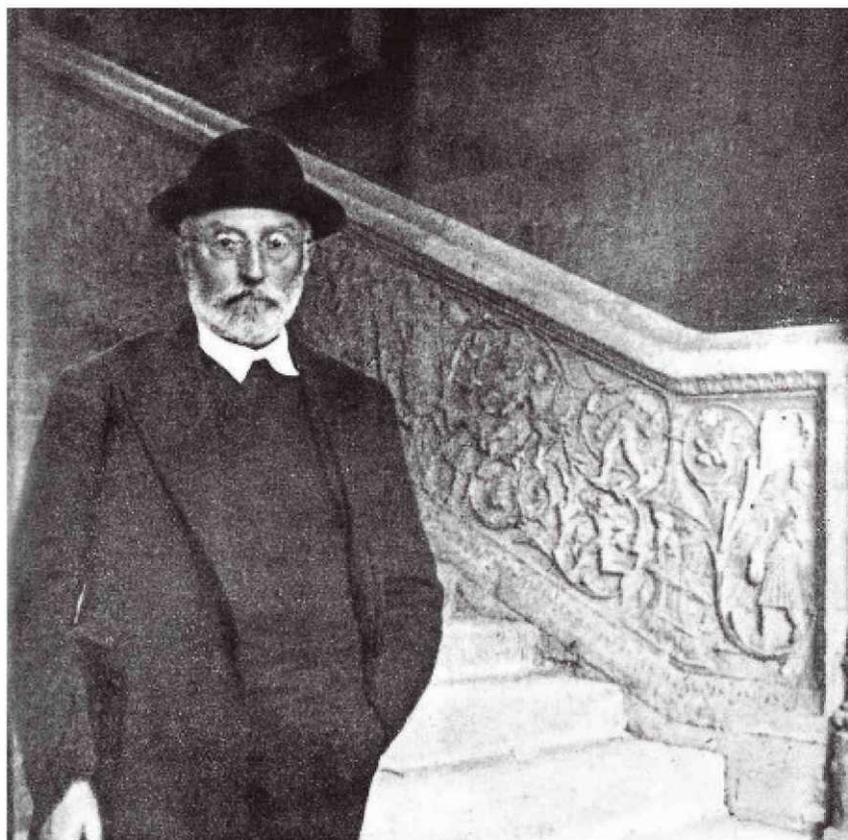
Aproximación literaria

A esos factores hay que unir la experiencia personal. Agustín Remesal repite el viaje de Unamuno (entre el 21 de marzo de 1894 y el 3 de junio de 1935) comenzándolo «desde la estación de Fregeneda un día de primavera del año 2000», para terminarlo en Lisboa: «Sentado a la puerta del Café A Brasileira junto a la estatua sedente de Pessoa, en la cuesta del Chiado...» (p. 378). Desde allí, rescata la última secuencia «La embajada espiritual por tierras portuguesas», para finalizar la obra con la desgarradora promesa de Unamuno: «No, nunca huiré. Moriré en Salamanca».

La obra se ajusta a dos perspectivas alternas: la recreación de la personalidad de Unamuno y la visión real del autor. De esta forma, Agustín Remesal se desdobra en viajero que describe el paisaje y biógrafo que reinventa a Unamuno. Refleja los mismos espacios, recrea los diálogos con los personajes y alude a sus notas de andar y ver, presentándolo todo con una admira-

REMESAL RESCATA UN NUEVO UNAMUNO

El periodista zamorano se desdobra en esta obra en viajero que describe el paisaje y biógrafo que reinventa al escritor y filósofo



Miguel de Unamuno, en la Universidad de Salamanca

ble naturalidad y verosimilitud.

Almas y paisajes

Al rescatar la condición humana del escritor, el viajero se centra en ese periplo geográfico, extrayendo jugosas reflexiones. El escritor imagina la sensación del rector y, en secuencias alternas, describe su vi-

sión de viajero. A orillas del Tâmega, durante su encuentro con el poeta Joaquim Teixeira, leemos: «Es esta una tierra de verdura y de nieblas incluso en primavera, tierra sin huesos, escribe el rector en su inseparable cuaderno de notas, recostado en la cama, esperando algún ruido antes de levantarse porque no quiere despertar a

nadie con el crujido al pisar las tablas de su cuarto» (p. 135).

La mirada del viajero se muestra diferente respecto a los espacios rurales y urbanos, especialmente en los segundos, donde se considera un callejeador cuya sensibilidad dirige sus pasos: «No le gusta al viajero alimentar en exceso su conocimiento de una ciudad

antes de entrar en ella». Consigue así resultados sorprendentes, de los que es buen ejemplo la descripción del monasterio subacuático de santa Clara de Coimbra, rescatao literariamente desde perspectivas diversas. Las referencias del arqueólogo Artur, la mirada del escritor, la delicada hipótesis de lo que fueron los trágicos amores de don Pedro y doña Inés de Castro... crean un clima de honda nostalgia. Tal vez haya una clave: «Hay una hermandad sincera entre Coimbra y su río, porque la tragedia del agua refleja a veces leyendas ahogadas en lágrimas». (p. 85)

Guiños metaliterarios

La excelente recreación de los viajes de Unamuno culmina en un sabroso Epílogo, pedido a Unamuno, que exige al autor de preámbulos literarios: «Me pide el autor de este libro unas palabras a modo de apostilla a su novela de viaje...» y Unamuno lo defiende: «He de certificar sin embargo el rigor de los hechos narrados y la alta cota de fidelidad documental en que se basa el libro». Pero advierte: «él deberá responder de los infundios, de haberlos, como yo daré cuenta de las debilidades que me descubre».

La nostalgia de ambos sirve de cierre literario y de homenaje a Portugal: «También viví días mortales, pero sentiré eternamente la dulce melancolía de aquella tierra descalza acurrucada junto al mar, su madre. ¿Qué me hizo Portugal para quererlo tanto?».

NICOLÁS MIÑAMBRES

POR TIERRAS DE PORTUGAL UN VIAJE CON UNAMUNO



A. REMESAL
La Raya Quebrada
Editorial, 2013
400 páginas
17,90 euros
★★★★